

Hacia una relectura del pasado remoto y poblamiento de las Islas Canarias Desde antiguo creemos en Jesucristo

Elías Francisco Zaít León

Director del Departamento de Historia de la Iglesia.

ISTIC. Sede Gran Canaria.

1. Introducción

Estimado Sr. Obispo de la Diócesis, Excmas. Autoridades, Srs. ponentes, estimado alumnado:

Es para mí un honor presentar las XV Jornadas de Historia de la Iglesia en Canarias que llevan por título *El cristianismo primitivo en el norte de África. Una nueva perspectiva.*

La razón por la que los miembros del Departamento de Historia de la Iglesia en Canarias hemos elegido el tema arriba enunciado, ha sido la inquietud por profundizar en el mundo de las ideas de los pueblos que llegaron a las islas desde el continente africano en las sucesivas arribadas, que según los últimos estudios, abarcarían al menos desde el siglo I a.C. prolongándose esta arribada, hasta el período antiguo hasta llegar al siglo IV d.C.

En algunos casos los investigadores hablan de pueblos protohistóricos entre los que llegaron, sin definir aún con total precisión el número y la procedencia de los mismos, debido a la imposibilidad de traducir y de comprender los grabados en las piedras y otros materiales que se han hallado hasta este momento, especulándose sobre si realmente se trata o no de escritura líbica-bereber o si se trata de otras aun por comparar.

En estos momentos se puede afirmar que el estado de la cuestión da cabida a varias interpretaciones, pero que en cualquier caso el sentir es apasionado en lo que a este tema se refiere. Desde esta percepción del problema nosotros hemos querido dar cabida al estado de la cuestión, acogiendo las diversas opiniones al respecto sobre este tema sin entrar en valoraciones de carácter político ni tomar partido por la aceptación de una tesis, esperando a que sea la propia ciencia quien determine, esperamos que pronto, la razón de los grabados y su significado.

2. El mundo antiguo releído hasta el presente

Leyendo con atención a los cronistas, se citan casos en los que aparecen reflejados en sus escritos como algunas de las prácticas rituales y expresiones culturales se correspondían con gestos y referencias similares al menos en la esencia, con las que los mismos conquistadores traían. La adoración a un solo Dios, con la identificación con sol-luz, frente a un referente al mal como su contrario que estaba en las tinieblas, nos evoca y sugiere a las antiguas herejías cristianas del norte de África como la maniquea. Estas herejías fueron un hándicap con el que la Iglesia primitiva tuvo que ejercitarse en su mensaje y solventar la dificultad que generan las contradicciones.

Es un período de gran creatividad y la evangelización corre de prisa, por lo que es comprensible las diferencias en el entendimiento. La Iglesia muestra con ello su pujanza a la vez que da a entender que es importante la concreción de la fe, en un momento crucial para ella en su existir y en su expansión en el marco imperial donde la religión cívica romana ocupa el papel predominante y casi exclusivo en todo el territorio del Imperio. En este sentido la religión cívica romana juega su papel de cohesión política y social y el cristianismo con su aparición abrió una brecha de diálogo que conllevaría consecuencias políticas y sociales, además de las religiosas.

El maniqueísmo es un conflicto entre cristianos, que tuvo una gran importancia teológica, y que en la región cristianizada del norte de África tuvo un especial calado. San Agustín de Hipona, en la antigua Tagaste, combatió, rebatiendo sus afirmaciones, intentando ir más allá de la mera especulación teológica y filosófica del momento. Es verdad que el marco filosófico greco-latino no se ausenta en este debate. Es más, puede decirse que se utiliza en gran medida para expresar las principales nociones cristianas. San Agustín, gran erudito,

marcará un camino de clarificación, en donde surgía la duda o la mera especulación sin base. Refutará desde los planteamientos bíblicos, usando las cartas y los ensayos que se divulgaron por este territorio y por el europeo.

Sin lugar a dudas el momento es apasionante, a la vez que decisivo en la convergencia del ideario cristiano. Nos preguntamos si en este largo proceso de clarificación teológica, de alguna manera algunos de los habitantes de este entorno norteafricano no estarían en los listados de los expulsados a la suerte o a la fortuna, formando parte de algún arribo a estas costas Canarias. No puedo dejar de recordar aquí los relatos a los que los cronistas aluden acerca de las noticias sobre las apariciones marianas prehispánica.

En este sentido citar sólo dos ejemplos, a saber:

Leonardo Torriani en Descripción e Historia del reino de las Islas Canarias antes Afortunadas con el parecer de sus fortificaciones, dirá: «También lo llamaban Achuhuaran Achahuacanac, es decir, el grande, el sublime; y a nuestra Señora Chaxiraxi, y también la llamban Armaxes Guaixiraxi, que significa la Madre de aquel que sustenta el mundo. Dicen también que a Dios lo llamaban Arguaicha fan ataman, que significa Dios del cielo (...)»

Gaspar Fructuoso en Islas Canarias saudades da terra, dirá: «Adoraban a un solo Dio, levantando las manos al cielo, pues no tenían ídolos, y por ello fueron fáciles de convertir a nuestra fe (...)»

Estas citas a los cronistas, alejadas en el tiempo de la arribada de los aborígenes, no dejan de retrotraernos a ese inicio del cristianismo entre poblaciones de pronta y rápida evangelización, donde se entremezcla el dato cristiano con el pagano.

La fe en Cristo tuvo una especial recepción entre aquellos pueblos. Así la religión cívica fue paulatinamente desplazada por el incipiente cristianismo, que a la postre también irá suplantando las creencias tradicionales del mundo bereber. Llegando a ser una iglesia pujante, que mantenía vínculos constantes con las principales ciudades de Roma. Esto explica también el gran desarrollo del episcopado, contándose en cientos el número de obispos en esa región del imperio.

Tal pujanza no exenta de conflictos como el de la herejía anteriormente señalada, habla también de la pronta aceptación del mensaje entre toda clase

de persona, en calidad de ciudadano romano o en calidad de habitante nativo, siguiendo el ordenamiento jurídico romano en vigor de aquel momento. Esta suma cultural y la diversidad de cultos, hizo que la implantación de la Iglesia fuera una fuerza del Espíritu que llenaba de vida y de esplendor los inicios de la fe.

3. La simbología expresa certezas y el lenguaje las transmite

En las clases que imparto en este Centro de Estudios sobre Historia Antigua, una de las tareas más complejas es la de tratar de razonar y hacer entender a mis alumnos lo difícil que es estudiar el mundo antiguo y la Prehistoria, no sólo de Canarias sino en general.

La dificultad principal está en encontrar las fuentes adecuadas, no sólo las escritas sino también las materiales, las artísticas o las arqueológicas para comprender un pasado tan extenso y variado, con multitud de características diferentes y de cosmovisiones diversas, a veces con influencias o interferencias entre culturas próximas y en otras ocasiones con exclusiones entre sí. Por otra parte, además tenemos el problema de considerarlas como complejas en su interpretación, es decir, extraer conclusiones veraces contrastadas de lo que el texto no dice por qué no puede, o de lo que el objeto indica pero no conocemos con total exactitud lo que quisiéramos que dijera, a veces forzando en exceso y otras no desarrollando del todo.

Dicha queda la gran dificultad. Puede ser y sucede con mucha frecuencia, que tengamos muchas fuentes, a lo mejor no todas las que quisiéramos, pero carecemos del código que las traduzca, esa Piedra Roseta, que nos ayude a entender el mundo de las ideas, el mundo de las sociedades prehistóricas y antiguas en sus ritos, en sus manifestaciones artísticas, en sus objetos cotidianos. Esta es la gran dificultad para el historiador y el prehistoriador.

En algunas facultades los especialistas han renunciado o bien no entran en valoraciones de campo de las ideas, simplemente explican el objeto, sus características formales y funcionales, pero no se adentran en las razones del mismo, en el uso colectivo, en el ritual, en el desarrollo de su expresión más allá de lo puramente formal. Esto nos deja a muchos insatisfechos, pues el resultado final suele ser incompleto, inconexo e incluso fatigoso al no considerarse resuelta o no contener ninguna averiguación aproximativa del porqué y el para qué

de las cosas, de los ámbitos y de las realidades en las que se expresaban tales gentes.

En torno a los símbolos el signo de la cruz, aparece en torno al siglo dos, de forma esporádica para señalar a los creyentes cristianos. Otros signos, como el pez, fue uno de los de mayor difusión, quizás por el contenido críptico de la palabra pez en griego. El crismón que ya lo encontramos datado a partir el siglo tres nos da a entender como algunos símbolos eran sinónimo de identidad en algunas iglesias de Europa, y que sepamos hasta el momento, aparecen muy tardíamente en el norte de África. Es por ello que aquellos pobladores de las islas, todavía en su origen no se conocieran tales anagramas, signos o criptogramas que estaban en sus inicios en la zona europea.

Por el contrario toda esta especulación nos parece ciertamente interesante, máxime cuando hemos sabido que existió una sede episcopal norteafricana en esa zona llamada Bacanaria. Hasta el momento los investigadores buscan la basílica entre los antiguos asentamientos de los que hay constancia de presencia cristiana en el norte marroquí. Están tras la evidencia de intentar localizar en el mapa un obispado con este título que a nivel lingüístico plantea interesantes propuestas.

La referencia fonética alude a un pueblo, los Canarii, pero nos desconcierta el prefijo «ba», que en latín hemos indagado de todas las formas posibles sobre el origen de tal término, dando como resultado la antesala al templo pagano del dios Baco. Para ello nos hemos servido de la filología clásica, de los textos antiguos, de todo aquello que pudiera concedernos pistas o aproximaciones al mismo.

De momento seguimos sin dar una solución definitiva y satisfactoria, pero de ser cierto que existe una correspondencia entre el obispado de «Bacanaria» y los Canarii, seguro que daríamos luz a un aspecto sobre nuestro pasado remoto, pues esta evidencia decantaría nuestra sugerencia sobre la posibilidad de que algunos de los primeros pobladores de las islas tuvieron ya noticia de Cristo, y que en alguna medida lo habrían vivido como Iglesia organizada en torno a un obispado, que algún autor ha querido señalar como anterior al siglo IV.

La constatación de una basílica daría como fehaciente la posibilidad de que el cristianismo llegó a los pueblos Canarii, y que de ser ciertas las crónicas que hablan de cortar lenguas como castigo que infringían los romanos a todos los pueblos subversivos, tendríamos la explicación de por qué no se transmitió

el cristianismo de generación en generación entre los isleños una vez colonizadas las llamadas Afortunadas.

También hemos indagado en otra posible explicación lingüística pero que se aleja de la clave latina en lo que al vocablo se refiere y es que pueda proceder de la lengua del pueblo banthu que en estas fechas estaban en contacto comercial y eran fronterizos con los bereberes.

En las lenguas de esta raíz como en Changana y en otras lenguas Tsonga como el Zulu, Ronga y Vitonga el «va-» en Chisena Chinyandza o Chinyungwe el «ba-», son prefijos para formar el plural de las personas es «Va-» o «Ba-». Si quisiéramos decir en changana «canarios», tendríamos que decir «vacanario» y si lo dijese en Chisena diríamos «bacanario». Esta posible correlación la traemos al caso ya que los pueblos del centro este de África arriba señalados en contacto comercial con los bereberes norteafricanos pudieron haber dado este vocablo a los romanos.

Estos contactos están atestiguados para el período que estudiamos y creemos que es una posible línea de interés de investigación filológica. En este sentido, tanto la procedencia latina del vocablo o banthú, nos abre unas nuevas expectativas que en el campo de la filología podrían facilitar la comprensión de estos pueblos. Tal es así, que la aproximación más plausible desde la lingüística al término “bacanaria” no sea de origen latino aludiendo al dios Bacco, sino del vocablo banthú cuyo prefijo «va-» o «ba-», indicaría el plural los canarios.

4. Las evidencias materiales circunscriben las noticias en realidades

Acudimos a la Biología pues ella nos hace reflexionar desde el dato científico la procedencia de aquellos restos biológicos, como pueden ser los mirlados y cadáveres hallados en los yacimientos, pues nos demuestran las características y la impronta racial a través del ADN así como una aproximación cronológica de la misma. Es decir, nos valemos de la información que nos aporta el material genético para avanzar en el detalle de la raza, de la concordancia biológica con aquellos habitantes.

Es una herramienta que hoy la Historia debe considerar para estos asuntos, pues nos da respuestas colaterales que despejan otras cuestiones, el historiador por sí solo no puede concatenar a menos que conozca ambas materias y las

sepa asociar. Esta es otra propuesta que abrimos y ponemos en contacto con la llamada ciencia empírica que el historiador debe saber manejar para clarificar el ámbito de su estudio, en nuestro caso a toda la aportación que la genética estudia con respecto al mirlado de las estructuras funerarias de los antiguos aborígenes.

No nos hemos querido cerrar a ninguna elucubración ni cerrar puertas a la especulación intelectual, y hemos querido ver el estado de la cuestión sobre el origen biológico de los aborígenes canarios, a través del estudio de aquellos por sus propios restos físicos, y que la biología ya está elaborando y dando frutos sobre la procedencia racial y los grupos genéticos con los que se corresponden los restos de mirlado que encontramos en alguna de las islas.

Estos avances que vienen desde la ciencia empírica nos ayudará a comprender más y mejor a las personas, a sus mentalidades y a su modo de ser, pues las ideas tardan en desaparecer de las conciencias, quizás se readapten a un nuevo medio, pero permanece en el sustrato del inconscientes con aquellos parámetros sociales antiguos de generación en generación, y que son transmitidos de muchas maneras, a través de la naturaleza, del baile, del habla, de las representaciones pictográficas, o incluso con el uso de elementos de carácter primitivo reconvertidos a una nueva realidad.

Sabemos en nuestro departamento que esto es extremadamente difícil de concretar y de aseverar, pero sin duda no por ello nos resistimos a conocer o indagar con las herramientas científicas actuales, aquel pasado, por inverosímil que nos pueda parecer. Ponemos en valor lo que dice la tradición con lo que la ciencia empírica está en estos momentos desarrollando.

El objetivo pues de las Jornadas es conocer, saber lo que la ciencia, la historiografía y la teología han avanzado desde las crónicas de la conquista. Por tanto nos mueve el deseo de volver a las fuentes en las que el cristianismo se extendió prolíficamente, y partiendo de esa realidad conocer de primera mano lo que los eruditos han podido concluir tras años de investigación y de renovación, lo que supuso el poblamiento canario, la adaptación a un medio nuevo y la concreción en las ideas que traían en el sustrato cultural y cultural, todo nos interesa y nada desechamos.

Es así que en ambos departamentos del ISTIC desde la experiencia que supuso el ir al Archivo Secreto Vaticano y las posteriores Jornadas llevadas a cabo, nos mueve desde entonces un firme entusiasmo por nuestra historia ecle-

sial y social, queriendo avanzar en el conocimiento a través de la exposición paulatina de especialistas en muchas materias que nos han expuesto no sólo el acontecimiento y el devenir de las generaciones y sus acontecimientos más relevantes, sino también los aportes culturales, las vivencias y experiencias de nuestra Iglesia Canaria desde la llegada de la fe a esta islas.

5. Diálogo Teología versus Historia

En ambas sedes de nuestro Instituto de Teología nos mueve a aportar un grano de arena a ese discurso que todas las materias universitarias quieren como proyección de la sociedad en la que vivimos, y nosotros no queremos ser menos, todo lo contrario, deseosos de ser un clave más que da respuesta a muchos interrogantes conectándolos desde una perspectiva novedosa como es el de la Teología.

Es el momento ideal pues, para agradecer a todos los que han contribuido en esta tarea, a las dos sedes de nuestro ISTIC, colaboradores y profesores con rango de investigadores en la apasionante historia de nuestra Iglesia Canaria enraizada desde el comienzo en la sociedad a la que le dio sentido y forma.

Estas Jornadas y las anteriores también han contado siempre con un nutrido elenco de profesores, extranjeros y nacionales, que han originado debates y han ayudado a la creación de nuevas preguntas, así como la exposición de nuevas ideas y de otras ya conocidas, siempre en el avance que supone el ejercicio del academicismo universitario.

No apostamos por posturas únicas y cerradas excluyentes, buscamos el acercamiento a la realidad desde las diferentes miradas que los estudiosos nos aportan, por ello en estas mismas Jornadas visitamos lugares arqueológicos, uno cercano y conocido, como es la Cueva de san Blas en Tenerife a propósito de la Evangelización y aparición de la Virgen; y por otra parte el yacimiento de Risco Caído en Gran Canaria, que tantos sugerentes temas nos pueden evocar según avanzan la investigación y el conocimiento del mismo.

La teología en su análisis propio tiene argumentos suficientes para que releendo a los cronistas, estudiando las aportaciones lingüísticas y analizados los aportes materiales puede valerse de ellos para esclarecer y clarificar los sistemas teóricos religiosos que le compete como ciencia.

Por último quiero dar relevancia a la Teología, en concreto a los santos Padres, que se estudian en todas las facultades de Teología, en ellos podemos entrever a través de sus escritos un modo de ser y un mundo concreto de entenderse como cristianos en un mundo eminentemente pagano al que tuvieron que renunciar y dar razones de su existir nuevo.

Ya hemos dicho como el mundo antiguo es muy complejo de estudiar por la variedad de fuentes o en otras ocasiones por la escasez de las mismas. En cualquier caso surge siempre el inconveniente por interpretar al escritor, queriendo saber si lo que dice está tamizado por la ideología o por un interés concreto, queriendo leer así lo que es puro al acontecimiento histórico frente a lo que es un añadido del mismo.

Y es cierto, los primeros hombres que escribían sus vidas y la de sus semejantes, difícilmente separaban lo que nosotros hoy tenemos dividido en departamentos estancos a veces comunicados.

Ellos ponen en relación la economía con la vida cotidiana y hasta con la muerte y sus evocaciones, o la religión y las leyes convirtiéndolas en una amalgama de circunstancias que debían ser aceptadas desde la política, las instituciones y las personas.

Todo ello mezclado en su integridad porque la realidad era única e integrada sin diferenciaciones absolutas ni fragmentarias, y el arte y la propia experiencia vital sumaban al conjunto con el que se construía la sociedad y una vez unificada mantenerla como absoluta. Por ello queremos que la Teología diga también su palabra, de cómo era aquella realidad del siglo I al V en donde los Santos Padres y San Agustín, formulaban y expresaban sus propias cosmovisiones, ayudados por otras tradiciones influyeron como nadie en su entorno y fueron forjadores de alma y cuerpo de la sociedad que les tocó vivir, anunciando a Jesucristo.

La Iglesia siempre ha sido fundamento para la ciencia, desde el comienzo de su expansión hasta nuestro días, baste citar la teoría del origen del universo dada por el sacerdote belga Georges Lemaître quien propuso sobre la base de la recesión de las nebulosas espirales, que el Universo se inició con la explosión de un átomo primigenio, lo que más tarde se denominó Big Bang.

En el poster elegido como cartel anunciador de estas Jornadas, aparece reflejado el portulano medieval de Angelino Dulcert, cartógrafo de la escuela

mallorquina del siglo XIV, aparece la referencia gráfica aunque no completa de las Islas Canarias. En él, podemos apreciar como es sabido la descripción somera, inexacta y a veces ambigua, de las costas de alguna de las islas, siguiendo la línea de derrotero que los antiguos marinos utilizaban para la ubicación de los territorios firmes y realizar así los viajes de ida y retorno. Como es natural estos portulanos, tienen además de la información breve de lo que quieren describir, otra de carácter político, administrativo e incluso fantástico.

Muchas cosas son criticables a esta iglesia con pretensión de Universalidad, quizás hoy parece que todas los errores son noticias, pero bien es sabido por todos y basta con acudir a las fuentes que en el avance de la sociedad la iglesia como institución y cualquiera de sus miembros y nos sólo los eclesiásticos, han estado en la promoción de la verdad, en la búsqueda de la misma y en la aplicación veraz para una sociedad en constante e ininterrumpido crecimiento exponencial, sobre todo en los dos últimos siglos.

Sería pues un afortunado acierto abrir esta ventana eclesial que el Istic muestra como aportación desde su responsabilidad académica.